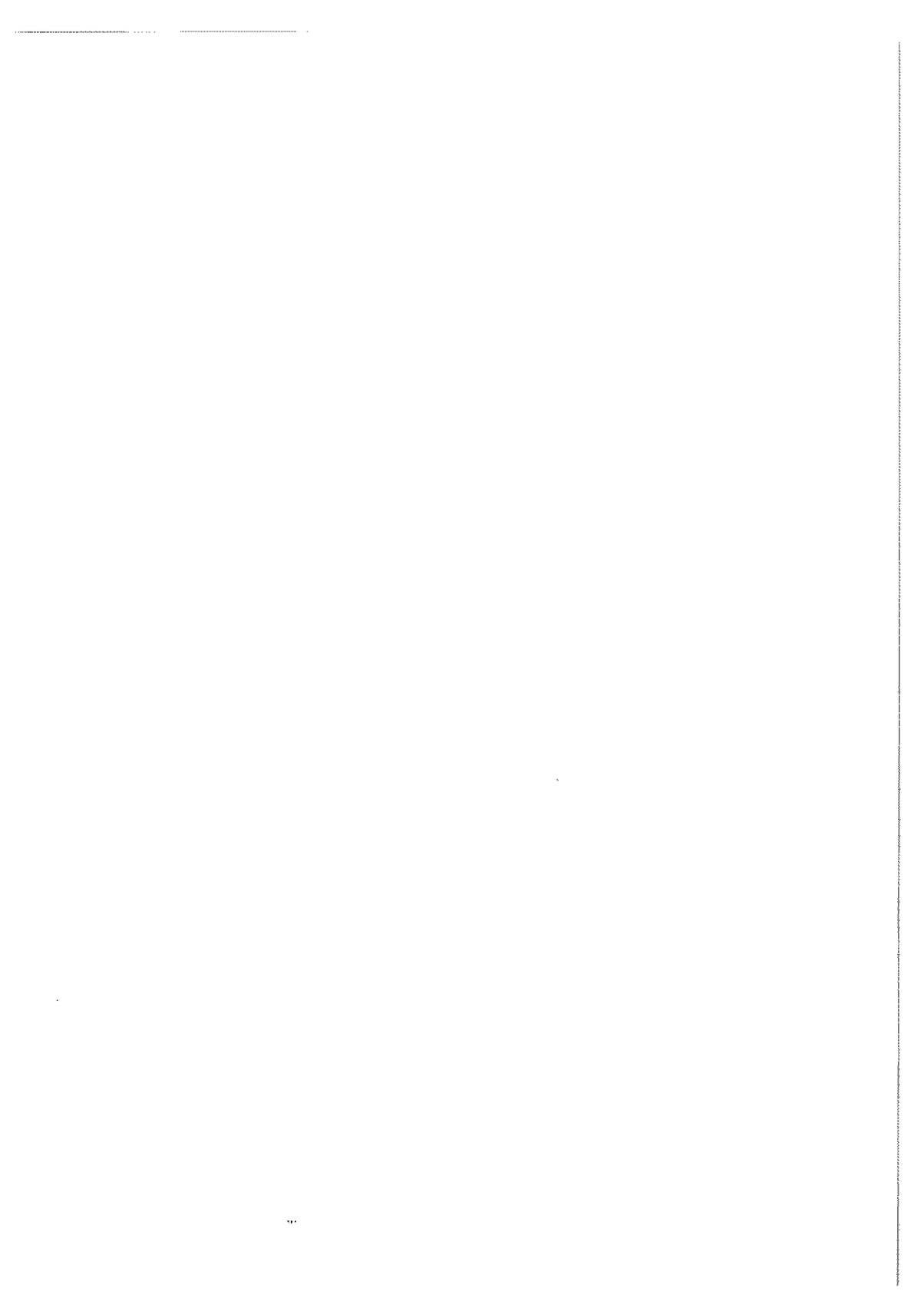


*Adoración Ibáñez Malagón*

**EL MONOSÍLABO ELIDIDO EN EL  
PENTÁMETRO DE CATULO**

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA



1.- Dentro del campo de la métrica ha sido sin duda la tipología métrica verbal el aspecto que más interés ha suscitado en los últimos años entre los estudiosos del tema<sup>1</sup>, y ello debido a que el verso ha dejado de concebirse como una simple suma de cantidades, para convertirse en una yuxtaposición de palabras, palabras que el poeta eligió de entre una serie de posibilidades y además ubicó en una sede determinada del verso.

Con nuestra memoria de licenciatura sobre «El monosílabo en el pentámetro de Catulo», de donde ha sido extraído el trabajo que presentamos ahora, hemos pretendido realizar y ofrecer un nuevo avance dentro de este campo, avance que habrá de culminar con el estudio de cada palabra métrica dentro del pentámetro latino.

2.-El tema de la elisión, y más concretamente la elisión del monosílabo, ha suscitado la atención de numerosos e importantes metricólogos<sup>2</sup>, pero sin duda la obra fundamental en este campo sigue siendo *L'élision dans la poésie latine*, de J.Soubiran<sup>3</sup>, que dedica un capítulo a la elisión del monosílabo.

La cuestión básica, previa en el tema de la elisión es, indudablemente, la de la pronunciación o no de la vocal afectada. Se han esgrimido argumentos, creemos que igualmente válidos, a favor de

---

1.- Un buen repertorio de la amplia bibliografía existente puede encontrarse en L. de NEUBOURG, *La base métrique de la localisation des mots dans l'hexamètre latin*, Bruxelles, 1986, pp. 216-231.

2.- Referidos concretamente a nuestro poeta, tenemos por ejemplo J.DUHIGG, «The Elegiac Metre of Catullus», *Antichthon*, 1971, pp.57-77, que está dedicado en su mayor parte precisamente a este tema; C.KNOBLES, «A significant Elision (Cat. 63,27)», *CP* 66, 1971, pp.35-36; M. OWEN LEE, «Illustrative Elisions in Catullus», *TAPhA* 93, 1962, pp. 144-153; etc.

3.- Paris, 1966, pp. 144-153.

una y otra hipótesis, destacando, por un lado, los de J.Soubiran<sup>4</sup>, según el cual la vocal sigue oyéndose, y por otro, en el campo concreto de la elisión del monosílabo, los de J.Hellegouarc'h<sup>5</sup>. No pretendemos aquí entrar en esa discusión de carácter general, nos limitaremos a describir cuál es la situación en el pentámetro de Catulo, analizando su frecuencia, ubicación, categorías, etc.

3.-En el pentámetro de Catulo, los datos que sobre la elisión del monosílabo hemos recogido son los siguientes:

**Monosílabos elididos:** 18<sup>6</sup> 4% (n.monos.) 5'6% (n.versos).

**Comienzan frase:** 4<sup>7</sup> 22'2%.

**Acabados en vocal larga o diptongo:** 13<sup>8</sup> (sobre 115) 11'3%

**Acabados en -m:** 5<sup>9</sup> (sobre 33) 15'1%.

**Situados en<sup>10</sup>:** **A** (4 veces)

**a** (2 veces)

**B** (5 veces)

**b** (3 veces)

**C** (1 vez)

**X** (2 veces)

**5** (1 vez)

---

4.- Cf. J.SOUBIRAN, op. cit., pp. 55-91.

5.- Cf. *Le monosyllabe dans l'hexamètre latin*, Paris, 1964, p. 247.

6.- Situados en los versos: 65,22; 66,76; 66,84; 67,14; 67,30; 67,42; 68,12; 68,14; 68,16; 73,6; 75,2; 76,18; 76,26; 86,6; 88,8; 102,4; 114,2; 115,4.

7.- En 65,22; 67,30; 68,14; 86,6.

8.- En 66,76; 66,84; 67,14; 67,30; 68,12; 68,14; 73,6; 75,2; 76,26; 88,8; 102,4; 114,2; 115,4.

9.- En 65,22; 67,42; 68,16; 76,18; 86,6.

10.- Seguimos, para la notación de las sedes, la convención ideada por L.Nougaret (cf. «Une méthode de dépouillements destinée aux index métriques», *REL* 40, 1962, pp. 136-141), adaptada al pentámetro, es decir, a las sílabas breves del segundo hemistiquio las llamaremos 5, 6, 7, 8. Los versos de Catulo son:

A: 65,22; 67,30; 68,14; 86,6.

a: 67,14; 68,12.

B: 66,76; 66,84; 67,42; 75,2; 115,4.

b: 68,16; 73,6; 76,18.

C: 76,26.

X: 88,8; 102,4.

5: 114,2.

<b>Categorías<sup>11</sup>:</b>	I INTROD	5	27'7%
	II PREP	1	5'5%
	III PROC	2	11'1%
	IV PERS	10	55'5%

Además de estos datos, y puesto que hemos comprobado que en otros campos existen diferencias entre las Elegías (poemas 65, 66, 67, 68), y los Epigramas (poemas 69 - 116), hemos recogido también los datos que se refieren a la elisión del monosílabo en unos y otros poemas por separado. Son los siguientes:

<b>ELEGÍAS:</b>	183 monos.	162 versos.
<b>Monosílabos elididos:</b>	9	50% (n. total monos. elididos).
		4'9% (n. monos. en Elegías)
		5'5% (n. versos Elegías)
<b>EPIGRAMAS:</b>	262 monos.	159 versos.
<b>Monosílabos elididos:</b>	9	50% (n. total monos. elididos).
		3'4% (n. monos. en Epigr.)
		5'6% (n. versos Epigr.)

4.- Respecto al número total de monosílabos elididos, diremos que el porcentaje es relativamente alto en el pentámetro de Catulo si se compara con los hexámetros de autores como Propercio (1'7%), Virgilio (1'3%), Ennio (1'1%), Lucrecio (1%), Tibulo (0'9%) u Ovidio (0'2%). Sin embargo, es bajo en relación a los porcentajes de Lucilio (11%) o del mismo Catulo, que presenta un 5'1% en general<sup>12</sup>, aunque

11.- La clasificación de los monosílabos en seis categorías está tomada de J. Hellegouarc'h, op. cit., pp. 18 y ss.

Los versos de Catulo son:

I INTROD: 65,22; 67,30; 68,14; 86,6, 115,4.

II PREP: 67,42.

III PROC: 76,18; 86,6.

IV PERS: 66,76; 66,84; 67,14; 68,12; 73,6; 75,2; 76,26; 88,8; 102,4; 114,2.

12.- Datos tomados todos ellos de J. HELLEGOUARC'H, op. cit., p. 243, que a su vez los recoge de A. SIEDOW *De elisionis aphaeresis hiatus usu in hexametro latino*, Diss., Greifswald, 1911, p. 56.

en el poema 64 el porcentaje baja hasta un 2'4%<sup>13</sup>. Este último dato viene, sin duda, a apoyar la idea de que Catulo evitó la elisión del monosílabo en la poesía más cuidada estilísticamente. Pero nos interesa ahora buscar la razón de ese alto porcentaje del que hablábamos.

— En primer lugar intentaremos ver si el hecho de que Catulo escribiera en una época relativamente temprana guarda alguna relación con el fenómeno que estudiamos. J.Soubiran afirma que «c'est donc, au total, le début du premier siècle av.J-C qui marque pour nous l'origine de cette répugnance à élider les monosyllabes»<sup>14</sup>. Así pues, Catulo se sitúa justo en ese momento en el que la tendencia ha comenzado a producirse; es comprensible entonces que no se deje llevar de una forma especial por ella, pues no se le presenta como una norma ya avalada por la tradición.

J.Hellegouarc'h, por el contrario, habla de que no puede achacarse ese alto porcentaje a una métrica arcaica, puesto que Ennio o Cicerón presentan porcentajes bastante más bajos<sup>15</sup>. En este caso, nos parece adecuada la argumentación de J.Soubiran por lo que a Ennio respecta, puesto que afirma que «Ennius a fait un très gros effort pour réduire le nombre des rencontres vocaliques..., la quantité des finales importait plus que la forme prosodique du mot elidé, et les monosyllabes ne lui ont point paru mériter attention particulière»<sup>16</sup>.

Por lo tanto, el hecho de que Ennio presente porcentajes más bajos se debe a un rasgo particular de su estilo, pero no a que haya evitado deliberadamente la elisión del monosílabo.

Respecto a Cicerón, que escribió sus *Aratea*, en los que aparecen muy pocos monosílabos elididos<sup>17</sup>, en el año 85 a.C., cuando Catulo apenas tendría un año, cabe hacer el mismo razonamiento, es decir, ha evitado la elisión en general, no especialmente la del monosílabo<sup>18</sup>, como ocurrirá más adelante.

---

13.- En este caso, puesto que los datos proceden de Siedow, no ofrece J.Hellegouarc'h los porcentajes relativos al poema 64 por separado, por lo que se han tomado de W.OTT, *Metrische Analysen zu Catull, Carmen 64*, Tübingen, 1973, p. 18.

14.- Cf. op. cit., p. 400.

15.- Concretamente los porcentajes son 1'1% para Ennio y 1'2% para Cicerón. Cf. J.Hellegouarc'h, op. cit., p. 243.

16.- Cf. op. cit., p. 398.

17.- Cf. J.SOUBIRAN, op. cit., p. 400.

18.- Según afirma J.Soubiran en op. cit., p. 587, Cicerón evita cuidadosamente los encuentros vocálicos (todos) en sus obras hexamétricas.

— Pero busquemos otros posibles motivos. Concretamente, vamos a analizar la situación en el pentámetro griego, al que Catulo sigue por lo menos en algunos aspectos<sup>19</sup>. Los datos que hemos obtenido son<sup>20</sup>:

<b>TIRTEO:</b>	15 monos. elididos; 17% (n.monos.) 18'5% (n.versos)
<b>MIMNERMO:</b>	5 monos. elididos; 13'5% (n.monos.) 12'5% (n.versos)
<b>SOLÓN:</b>	19 monos. elididos; 15'3% (n.monos.) 17'2% (n.versos)
<b>CALÍMACO:</b>	9 monos. elididos; 8'1% (n.monos.) 8'8% (n.versos)

Estas cifras ofrecen un dato interesante, puesto que son más altas que las de los poetas latinos estudiados (excepto Lucilio, en el que el alto porcentaje de monosílabos elididos se debe a otros motivos). Parece, pues, que hemos encontrado aquí un posible precedente<sup>21</sup>.

— Respecto al posible influjo del género literario, es otro aspecto en el que insisten los trabajos que sobre el tema hemos citado. Así, J.Hellegouarc'h habla de que la elisión del monosílabo, al menos en unos lugares determinados del verso, es «le fait d'un style familier»<sup>22</sup>.

---

19.- Cf. J. DUHIGG, «The Elegiac Metre of Catullus», *Antichthon*, 1971, p.60.

20.- Estos datos se han obtenido mediante una cata hecha por nosotros mismos sobre los siguientes versos:

TIRTEO: 81 pentámetros conservados completos.

MIMNERMO: 40 pentámetros conservados completos.

SOLON: 110 pentámetros conservados completos.

CALÍMACO: 102 pentámetros correspondientes a los libros II y III de *Aitia*.

Las ediciones manejadas han sido éstas:

Para Tirteo, Mimnemo y Solón, la edición de J.M. EDMONDS, *Greek Elegy and Iambus*, Vol. I, Harvard, 1982.

Para Calímaco, la edición de C.A. TRYPANIS, *Callimachus: Aetia, Iambi, Hecale and other fragments*, Harvard, 1978.

21.- Somos conscientes de que las diferencias estructurales entre latín y griego deben haber influido en estas cifras, pero el hecho de que varíen más del doble (cf. Tirteo y Calímaco) entre los mismos autores griegos indica que, efectivamente, esos porcentajes, al menos los más bajos, responden a un deseo deliberado de evitar la elisión del monosílabo.

22.- Cf. op. cit., p. 253.

J.Soubiran reconoce que los elegíacos (Tibulo y Propercio, concretamente), se permiten algunas libertades a este respecto, debido al estilo que utilizan, más íntimo y familiar<sup>23</sup>.

Así pues, podemos suponer que otro factor que también ha de tenerse en cuenta a la hora de explicar el alto número de monosílabos elididos es el tipo de poesía cultivada, «íntima y familiar», y que recibe fácilmente este recurso propio de la lengua hablada, coloquial<sup>24</sup>. A este respecto también, M.O.Lee afirma que «it is interesting to note how elisions will accumulate when Catullus is excited or depressed»<sup>25</sup>.

— Como conclusión, podemos decir que el hecho de que Catulo se sitúe precisamente en ese momento histórico en el que se produce, según J.Soubiran, como hemos aclarado, el inicio<sup>26</sup> de la tendencia a evitar la elisión del monosílabo ha debido influir en que nuestro poeta no muestre especial sensibilidad ante el nuevo fenómeno. No se trata, sin embargo, de un rasgo arcaico, pues ni en Ennio ni en Cicerón lo encontramos. Hemos apuntado una concomitancia formal con la Elegía griega, que utiliza abundantemente el recurso, más abundantemente que el mismo Catulo. A este respecto, H.Bardon afirma: «les règles des élisions sont plus strictes chez lui que chez les Grecs»<sup>27</sup>. De cualquier manera, también hay que tener en cuenta las diferencias entre una y otra lengua.

Por último, no podemos pasar por alto otro factor, y es la adecuación de la forma al género en que nuestro poeta estaba escribiendo, que al ser familiar, alejado de la gran épica, utiliza recursos y hace uso de libertades que a aquélla no le están permitidos.

Hay otro hecho que creemos que merece asimismo una explicación: los datos que ofrece J.Hellegouarc'h nos presentan a Catulo como el segundo poeta en lo que a monosílabos elididos se refiere, detrás sólo de Lucilio. Sin embargo, es el quinto en lo que se refiere a elisiones en general<sup>28</sup>. Creemos que no se debe esta diferencia a que Catulo buscara deliberadamente la elisión del monosílabo y evitara la de otros tipos de palabras, sino a que los demás autores han hecho justo lo contrario, es decir, evitar conscientemente los monosílabos elididos, sin hacer lo mismo con los polisílabos.

23.- Cf. op. cit., p. 453.

24.- Cf. J.DUHIGG, op. cit., p. 60.

25.- Cf. «Illustrative Elision in Catullus», *TAPhA*, 93, 1962, p. 145.

26.- Según aclara J.SOUBIRAN, op. cit., p. 400, la tendencia debió comenzar antes, pero faltan textos donde constatarlo, y por lo tanto no se puede afirmar de una manera tajante.

27.- Cf. *L'art de la composition chez Catulle*, Paris, 1943, p. 48.

28.- Datos tomados de J.HELLEGOUARC'H, op. cit., pp. 243 y 244.

5.- Decíamos que hay cuatro monosílabos elididos en el pentámetro de Catulo que comienzan frase. Extraña el hecho desde el momento en que J.Soubiran afirma que «un monosyllabe senti comme initial ne peut s'élider»<sup>29</sup>. Veamos cada uno de estos cuatro casos:

65,22 dum adventu matris prosilit, excutitur,  
67,30 qui ipse sui gnati minxerit in gremium.  
68,14 ne amplius a misero dona beata petas.  
86,6 tum omnibus una omnis surripuit Veneres.

Como vemos, en los cuatro casos el monosílabo elidido se sitúa en **A**, por lo que es sentido doblemente como inicial: está colocado al comienzo de un colon rítmico, y a la vez al comienzo de una frase.

Tras afirmar que «proclise et élision sont en quelque mesure contradictoires»<sup>30</sup>, J.Soubiran añade que un monosílabo inicial de grupo, y por tanto no susceptible de sufrir la elisión, puede elidirse con todo si, «par un artifice ou un autre, il peut être senti comme final»<sup>31</sup>. A continuación estudia los casos en que se produce tal fenómeno, intentando explicar cada uno de ellos. Veamos si sus explicaciones se pueden adecuar a nuestros cuatro versos:

En primer lugar, hay que decir que cada vez que J.Soubiran cita un caso en el que el monosílabo elidido comienza frase, y además verso, habla de «double irrégularité», «négligence accrue», «double infraction», etc. Sin embargo, él mismo justifica el fenómeno en algunos casos. Intentaremos hacer otro tanto.

Por ejemplo, en 65,22 estamos ante una expresión parentética, donde, según afirma nuestro estudioso, «l'élision du monosyllabe introducteur devenait possible»<sup>32</sup>:

dum adventu matris prosilit, excutitur,

En el segundo caso (67,30) los hechos son distintos, pues no podemos decir que se trate de un paréntesis:

qui ipse sui gnati minxerit in gremium.

---

29.- Cf. op. cit. , p. 435.

30.- Cf. J.SOUBIRAN, op. cit. , p. 408.

31.- Cf. op. cit. , p. 408.

32.- Cf. J.SOUBIRAN, op. cit. , p. 411.

El metricólogo francés justifica, en otros casos, un qui elidido por estar «tout entière enclavée au sein de la principale»<sup>33</sup>. En nuestro caso nos parece que existe otro motivo, y es el hecho de que se elide sobre un término con el que a la vez se identifica semánticamente, por lo tanto cabría darle un valor estilístico, puesto que a su identificación semántica se une la elisión (unión fonética).

En el verso 68, 14 se produce el mismo fenómeno, sin que hayamos podido encontrar un motivo que pueda justificarlo, como tampoco vemos que lo haya en 86,6.

— Por si el motivo de esta alta cifra hubiera estado en la estructura del mismo pentámetro (puesto que estamos manejando datos referidos siempre al hexámetro), hemos procedido a hacer una cala sobre los pentámetros de los elegíacos clásicos, concretamente sobre los de Tibulo, Propercio y Ovidio<sup>34</sup>. No hay ejemplos en los pentámetros estudiados de estos autores de monosílabo elidido en comienzo de frase y verso a la vez. En el único caso en que se produce un encuentro vocálico, el poeta, Tibulo en este caso, se ha servido del hiato<sup>35</sup>.

Catulo, en sus hexámetros, sólo presenta tres monosílabos elididos<sup>36</sup> que comienzan frase, lo que quiere decir que el porcentaje es más bajo que en el pentámetro, pues el número de éstos es menor que el de aquéllos en nuestro poeta. El hecho de que el hexámetro sea más nítidamente un comienzo de colon rítmico y de estructura sintáctico-semántica pudo influir.

— Ante esto, ¿cabe considerar como un rasgo de prosodia descuidada ese 22'2% (4 casos) de monosílabos elididos en el pentámetro de Catulo que se sitúan en A?. Lo único que está claro es que nuestro poeta no muestra, en este verso, ningún esfuerzo por evitar el monosílabo inicial elidido, pero puede justificarse el factor cronológico por un lado (recordemos lo anotado anteriormente sobre Ennio y Cicerón, además de las siguientes palabras de J.Soubiran<sup>37</sup>: «La règle

33.- Cf. op. cit. , p. 412.

34.- Tibulo: 200 pentámetros del Libro I (poemas 1-5 y los 70 primeros versos del 6)

Propercio: 200 pentámetros del Libro I (poemas 1-12 y 12 versos del 13).

Ovidio: 200 pentámetros de *Amores* (poemas 1-7 y 58 versos del 8).

Las ediciones manejadas han sido éstas:

PROPERCE, *Élégies*, ed. D.Paganelli, París, 1980 (= 1929).

TIBULLE, *Élégies*, ed. M.Ponchont, París, 1989 (= 1926).

OVIDIO, *Heroidas*, ed. F.Moya del Baño, Madrid, 1986.

35.- 1,3,2, o utinam memores ipse cohorsque mihil.

36.- Dato de J.SOUBIRAN, «Monosyllabes élidés au début de vers dans la poésie latine archaïque» *Pallas* 6, 1958, p. 52.

37.- Cf. op. cit. (1958), p. 40.

si rigoureusement observée dans la poésie classique ne semble donc s'être établi qu'assez tard»), y por otro el género literario que estamos analizando (baste comprobar las cifras que J.Soubiran<sup>38</sup> ofrece para Lucilio y Horacio en sus Sátiras).

6.- Nos referiremos a continuación al tipo de final que presenta el monosílabo elidido, es decir, si es una vocal o un diptongo, o por el contrario es una -m.

Los datos que tenemos para el hexámetro de Catulo son 100 casos de monosílabos acabados en -m y elididos, y otros 100 de monosílabos acabados en vocal larga o diptongo<sup>39</sup>. Por lo tanto, porcentajes exactamente iguales<sup>40</sup>. Nosotros hemos obtenido las cifras siguientes:

13 monosílabos elididos que acaban en vocal larga o diptongo,  
5 monosílabos elididos que acaban en -m.

Sin embargo, creemos que estas cifras no adquieren todo su valor nada más que si se ponen en relación con el número total de monosílabos de uno y otro tipo que aparecen en la obra de Catulo. Así, apuntábamos ya que el grupo de monosílabos acabados en vocal son 115, lo que arroja un porcentaje de 11'3%. Los del segundo grupo son 33, por lo tanto están elididos en un 15'1%.

Las finales en -m son para J.Soubiran «moins rebelles que les longues à subir l'annulation prosodique»<sup>41</sup>. A este principio se adecuan, pues, los monosílabos elididos del pentámetro de Catulo.

7.- En cuanto a sedes, por lo que respecta a **A** se han comentado ya los cuatro casos en los que aparece un monosílabo elidido en tal posición. Catulo se aleja aquí de lo que ocurre en el hexámetro, donde **A** es la sede (ateniéndonos a los tiempos fuertes del verso), en la que menos monosílabos elididos hay, si dejamos a un lado **Z**, por supuesto<sup>42</sup>. Sin embargo, en el pentámetro se sitúa en segundo lugar, detrás de **B**.

38.- Cf. op. cit. (1958), p. 52.

39.- Datos tomados de J.HELLEGOUARC'H, op. cit., p. 245.

40.- J.HELLEGOUARC'H toma también estos datos de A. SIEDOW, por lo que no poseemos aparte los referidos al poema 64. Además, tampoco podemos calcular los porcentajes relativos al número de monosílabos acabados en -m y acabados en vocal larga o diptongo por falta de datos.

41.- Cf. op. cit. (1966), p. 400.

42.- Datos de J.HELLEGOUARC'H, op. cit., p. 248.

Hemos analizado el pentámetro griego, por ver si Catulo lo ha tomado también en este aspecto como modelo. Pues bien, ninguno de los cuatro autores que se han estudiado ha elidido un monosílabo situado en **A**. Teniendo en cuenta los porcentajes (bastante altos) que de monosílabos elididos ofrecían dichos poetas, el hecho llama la atención.

Por lo que respecta a autores tardíos, poseemos datos referidos a Alcuino, que solamente en dos ocasiones elide un monosílabo situado en **A** en sus pentámetros<sup>43</sup> (0'1% del número total de pentámetros, frente a nuestro 1'2%).

— La sílaba larga del primer tiempo débil es, en el hexámetro, propicia a contener un monosílabo elidido. Sin embargo, no lo es especialmente en el pentámetro de Catulo. Estamos viendo, pues, que tampoco aquí se ajusta Catulo a lo que habría de ser norma más adelante, pues afirma J.Soubiran que «l'élision d'un monosyllabe est, sinon très facile, du moins possible lorsqu' il suit un autre monosyllabe avec lequel il peut constituer un groupe»<sup>44</sup>. Un monosílabo en **a** debe estar precedido de otro monosílabo, o de un bisílabo elidido, con lo que estaríamos en el caso que señala el metricólogo francés.

— Respecto a **B**, es el lugar donde Catulo ha colocado más monosílabos elididos. En el hexámetro en general ocurre lo mismo; parece, pues, que no es una sede especialmente reacia a admitir el monosílabo elidido. Hay que tener en cuenta que estamos en el primer hemistiquio, y además en medio del mismo, en un lugar que no es relevante a ningún efecto. Es normal por ello que la métrica se haya cuidado menos.

Podemos, pues, concluir que, al menos en este punto, Catulo no se separa de lo que será habitual en la poesía latina posterior.

— También en **b** es relativamente alto el porcentaje de monosílabos elididos (16'6%), comparado con el hexámetro (5'6%)<sup>45</sup>. La causa debe ser la misma que apuntábamos para **B**, es decir, no es un lugar relevante. Por el contrario, en el hexámetro, cuando existe la cesura triemimera, **b** es el comienzo de un colon rítmico. Quizás sea este un motivo causante de esa diferencia entre las cifras. También hay que tener en cuenta el alto porcentaje, en general, de monosílabos elididos

---

43.- Datos de J.SOLANA, *Análisis métrico-prosódico de la poesía de Alcuino de York*, Sevilla, 1987 (inédito), pp. 355 y stes.

44.- Cf. op. cit. (1966), p. 410.

45.- Datos tomados de J.HELLEGOUARC'H, op. cit., p. 248.

en Catulo.

— En **C** solamente tenemos un caso (5'5%). En el hexámetro, el porcentaje es de 7'3%<sup>46</sup>. De nuevo Catulo se separa aquí de la tendencia posterior del hexámetro. Según lo que exponíamos antes sobre la mayor posibilidad que el monosílabo tiene de elidirse cuando es final, parece normal que aquí haya porcentajes más altos, y estamos viendo que ocurre así en el hexámetro en general. Los pentámetros de Catulo no están, sin embargo, en la línea que después se impondrá.

— Por último, un monosílabo elidido aparece dos veces en **X**. De nuevo encontramos el principio de un colon rítmico donde Catulo no ha tenido demasiados escrúpulos en colocar monosílabos elididos (tiene aquí un 11,1% del total). El hexámetro presenta un porcentaje algo más bajo (6,6%), pero también relativamente elevado. Seguramente en este último la causa es la menor importancia rítmica de la sede **X**, que no inicia ningún colon rítmico. En el pentámetro debemos pensar que, al igual que ocurría en **A**, Catulo no se ha planteado todavía la elisión del monosílabo inicial como un fenómeno problemático a efectos métricos.

— Solamente hemos encontrado un monosílabo elidido en las sílabas breves del pentámetro de Catulo, situado en **5**. El verso es:

114,2, fertur, qui tot res in se habet egregias.

Tampoco son frecuentes en el hexámetro. En nuestro caso, vemos que se trata de un pronombre personal, inserto en una larga serie de monosílabos y estrechamente unido por la sintaxis a la palabra anterior.

— Por lo tanto, y como conclusión, podemos decir que en el pentámetro de Catulo el primer lugar en cuanto a número de monosílabos elididos lo ocupa precisamente el segundo pie, después el primero. También en esto se separa Catulo de los poetas griegos. Concretamente, Calímaco presenta cinco monosílabos elididos en el segundo pie, tres en el cuarto (el otro está colocado en **2**). El hexámetro latino sigue la misma línea. No el pentámetro de Catulo.

---

46.- Dato tomado de J.HELLEGOUAR'H, op. cit., p. 248.

8.- Ya en el campo de las categorías, los términos de unión e introducción, con cinco casos, ocupan el segundo lugar de entre los preferidos por Catulo para ser elididos. J.Soubiran afirma de ellos que «l'élision du monosyllabe introducteur devenait, dès lors, possible»<sup>47</sup>. Por lo tanto, no debe extrañar este porcentaje en Catulo.

— Las preposiciones son, en palabras de J.Soubiran, especialmente rebeldes a la elisión. En Catulo hemos encontrado un solo caso. Concretamente, el verso que presenta esa preposición elidida es:

67,42 solam **cum** ancillis haec sua flagitia.

Vemos que la preposición es cum, precisamente la que aparece elidida más veces en el hexámetro de Virgilio (208 veces), de Tibulo (25 veces), de Horacio (70 veces) y de Séneca (70 veces)<sup>48</sup>.

— La variedad de palabras que se incluyen en el grupo de los términos de tendencia proclítica hace que sea difícil un estudio de conjunto. En nuestro caso, los versos son:

76,18 extremam iam ipsa in morte tulistis opem,  
86,6, tum omnibus una omnis surripuit Veneres.

El caso de 86,6 se vio a propósito del monosílabo elidido en principio de verso. Por lo que respecta a iam, se halla ante otro término igualmente elidido, por lo que cabe pensar en un recurso estilístico. En general, puede decirse que son términos, precisamente por su tendencia proclítica, reacios a la elisión (esa tendencia proclítica hace difícil que puedan ser sentidos como final).

— Los pronombres personales suponen el 55,5% de los monosílabos elididos en el pentámetro de Catulo. También en este campo se ajusta a lo que sucede en el hexámetro. Para J.Soubiran, los pronombres elididos están, de una manera u otra, «en position faible». Veamos si ocurre en nuestros pentámetros:

67,14 ad me omnes clamant: ianua, culpa tua est.  
68,12 neu me odisse putes hospitis officium,

---

47.- Cf. op. cit. (1966), p. 411.

48.- Datos tomados de J.SOUBIRAN, op. cit. (1966), p. 405.

En ambos casos, un monosílabo precede al pronombre, que además guarda una relación estrecha con él, «semblable pour l'intonation à un mot<sup>49</sup>». Es una de esas posiciones en las que la elisión no perturba el ritmo del verso.

66,76 afore me a dominae vertice discrucior.

73,6 quam modo qui me unum atque unicum amicum habuit.

En ambos casos el pronombre se sitúa en **B**, pero son distintos. En el primero, sigue a una palabra con la que está sintácticamente muy emparentado. En el segundo caso, la elisión del pronombre se inserta en una serie de elisiones, que a partir de **B** alcanzan a todas las palabras del verso. Se ha buscado un efecto estilístico sin duda.

102,4 Corneli et factum me esse puta Arpocratem.

El monosílabo elidido en **X**, donde se produce el comienzo de un colon rítmico, es raro. No podemos decir aquí que sea una posición débil, como tampoco lo es en:

88,8 non si demisso se ipse voret capite.

En el caso del monosílabo elidido situado en **C**:

76,26 O di, reddite mi hoc pro pietate mea.

también hay relación sintáctica entre el monosílabo y la palabra anterior. Además, al ser **C** final de un hemistiquio, es normal que se produzcan elisiones, según lo que hemos expuesto a lo largo de este trabajo.

114,2 fertur, qui tot res in se habet egregias.

La relación sintáctica es clara entre la preposición y su régimen.

66,84 sed quae se impuro dedit adulterio.

65,2 atque ita se officio perdidit ipsa suo.

---

49.- Cf. J.SOUBIRAN, op. cit. (1966), p. 415.

En estos dos casos no hemos encontrado tampoco un motivo claro que justifique el pronombre elidido. Apuntábamos ya el hecho de ser **B** una posición intermedia, donde a menudo se colocan monosílabos elididos.

— Finalmente, hemos de decir que no hay ningún caso de término autónomo ni de forma de esse elidido. Según las palabras de J.Soubiran<sup>50</sup>, ambos son reacios a recibir la elisión, precisamente por su carácter tónico (al menos en los términos autónomos). Las interjecciones elididas son incluso más raras. Efectivamente, tampoco las hay en el pentámetro de Catulo.

— Podemos concluir de lo expuesto que, en este campo, se ajusta Catulo a lo que se impondrá como «normal» más que, por ejemplo, en lo que se refiere a sedes.

9.- Aunque hay una diferencia grande a este respecto entre los hexámetros del poema 64 y el resto de la obra de Catulo, no hemos encontrado diferencias notables entre Elegías y Epigramas, como quedó patente al exponer los datos.

## 10.- CONCLUSIÓN.

La mayoría de los datos que acabamos de exponer evidencian claramente que Catulo en sus pentámetros no se atiene a muchas de las normas que se impondrán más tarde, y ello porque cuando él escribió sus poemas esas normas aún no existían como tales. Así, citaremos el alto porcentaje de monosílabos elididos (4% del total), el hecho de que se sitúen además en **A** (4 de 18 casos), o las sedes donde se han colocado esos monosílabos.

En lo que Catulo sí se muestra concordante con lo que ocurrirá después es en lo referente a categorías, donde los pronombres personales ocupan el primer lugar, como sucede a menudo en otros poetas y en otros géneros.

Refiriéndonos concretamente a ese porcentaje relativamente alto de monosílabos elididos en el pentámetro de Catulo que comienzan frase y verso, hay que decir que precisamente en el poema 64, más cuidado en todos los aspectos, dos versos comienzan con un mono-

---

50.- Cf. op. cit. (1966), p. 408.

sílabo elidido, que además comienza frase (305, 350)<sup>51</sup>. Esto nos hace pensar que para Catulo tal hecho no fuera una anomalía, o en cualquier caso no se aprecia en su poesía esa tendencia a reducir su número, que ya se encuentra en Cicerón y Lucrecio, por ejemplo<sup>52</sup>.

Así pues, anotaremos finalmente que para nosotros no debe hablarse a este respecto de «anomalías» o de estilo poco cuidado en el pentámetro de Catulo, al menos en el aspecto que hemos estudiado, puesto que no hay consagrada aún ninguna norma que se transgreda. La explicación e estos fenómenos debe buscarse en la época temprana en la que escribe Catulo, ajena, por anterior, a la mayoría de las normas de carácter métrico-prosódico por las que se regirán el hexámetro y el pentámetro de época imperial.

---

51.- Datos de W.OTT, *Metrische Analysen zu Catull, Carmen 64.*, Tübingen, 1973, p. 18.  
52.- Cf. J. SOUBIRAN, op. cit. (1958), pp. 39-53.